

CAPITULO XVIII.

Cuarta y última época.—Carácter desgraciado de ella.—Disensiones y enemistades.—Fundacion del nuevo reino de Cocom en Sotuta.—Reino de Tutul Xiú en Maní.—Porqué las ciudades antiguas quedaron abandonadas, á pesar de ser habitables.—Mayapan no era ciudad de Tutul Xiú como erróneamente dice Cogolludo y han copiado otros.—Nuevo reino de Izamal.—Su condicion sacerdotal.—Su extension é influencia.—Desaparicion de los señores de Chichen Itzá.—Fusion de sus restos con el reino de Izamal.—Pequeños reinos ó cacicazgos independientes.—Sus nombres.—Dificultades qué hay sobre la perfecta nomenclatura y verdadero número.—Parece que había siete principales divisiones ó agrupamientos.—La provincia de Acanul.—Cuál era y dónde estaba situada.—El ejército aliado convertido en pacífica colonia.—Quiénes eran los Peches.—Observaciones arqueológicas y filológicas.

Con la caída de Cocom y la ruina de Mayapan, una nueva época se abrió, que fué la cuarta y postrera de la nacionalidad maya, en el período anterior al descubrimiento, época que pudiendo haber sido de dicha y felicidad, no fué sino de miseria y desgracia.

Enseña la ciencia política que no está la mayor de las dificultades en hacer una revolucion, sino en saber reconstruir el edificio social que recibe de la tempestad revolucionaria el golpe de muerte, y por eso muchas veces, ó casi siempre, la historia ofrece la decadencia y ruina de los pueblos como la única consecuencia del

triunfo de las revoluciones, aun cuando pueda estimarse como justo el móvil de ellas. La grande y antigua monarquía yucateca recibió como el peor y más decisivamente fatal de todos sus males, la tiranía de los emperadores de Mayapan, porque de allí resultó que se arruinaran para siempre, una en pos de otra, las ricas ciudades y provincias del Imperio; de allí resultó que vinieran en gran número indios del dominio mejicano, como soldados aliados para apoyar la tiranía, los cuales, siendo tan aficionados desde muy antiguo á los sacrificios humanos con las circunstancias de la mayor crueldad y de la antropofagia que los historiadores refieren, dieron ocasion para que los mayas se transformasen desde entónces en perpetuos guerreadores y comenzasen á practicar en no menor escala que sus maestros, la bárbara costumbre de las hecatombes humanas; de allí resultó, en fin, que se coligaran todos, así grandes y señores, como vasallos y esclavos contra Cocom, el tirano, y sus parciales, para armarse en guerra y para destruir la unidad del Imperio, con tal de arruinar, juntamente con su orgullosa metrópoli y su familia dinástica, al tirano monarca que había desolado tantas ciudades, esclavizado á casi todos los vasallos, y que aspiraba á ser el único señor de toda la tierra.

Así, y por tal motivo, desapareció, como

hemos visto, el imperio maya, desapareciendo á la vez algunas laudables costumbres de la más remota antigüedad, decayendo las ciencias y las artes, y abriéndose una era de barbarie. Podemos calificar de justo aquel levantamiento general de verdaderos y legítimos reyes, caciques ó condes, que juntamente con sus leales vasallos se proponían sacudir el inicuo yugo que á todos quería imponer el autócrata de Mayapan; pero vemos á la vez que se arruinó para siempre la solidez y grandeza de la monarquía, pues no hubo otro Kukulcan ó Quetzalcoatl, que, como en el tiempo de la fundación de Mayapan, y despues de separada la corte de la ciudad de Chichen-Itzá, cuando tal vez esta ciudad sufrió su primera ruina, pacificara á todos los señores que se habían conjurado, como entónces, y formara de la confederacion de todos los pequeños reinos y cacicazgos, un sólo imperio, una sola nacion, como lo eran por origen, por idioma, por leyes, y por la tierra que ocupaban. Antes bien, llenos de ambicion los vencedores de Mayapan y embriagados con el regocijo de su victoria, ya no quisieron reconocer superior alguno, ni al mismo Tutul Xiu, que era entre todos los reyes el más considerado y querido: aun por esto mismo, á fin de que no llegase á pretender el predominio general, más se recelaban de él y de sus vasallos, y tuviéronle por enemigo,

despues de acompañarle en la guerra contra Mayapan. No hay para qué decir, á este respecto, que principalmente los adeptos de Cocom (el descendiente del tirano destronado y muerto) como directamente ofendidos, eran los más grandes y mortales enemigos de los Tutul Xius. Landa expresamente dice que aquellos, para denigrar á éstos y desconceptuarlos, si fuese posible, ante el cuerpo todo de la nacionalidad yucateca, hacían de ellos ludibrio, echándoles en cara *que eran extranjeros y traidores matando á su señor natural, y robándole su hacienda; pero que los Xius decían ser tan buenos como ellos y tan antiguos y tan señores, y que no fueron traidores sino libertadores de la patria, matando al tirano.*¹

Dejamos referido en el capítulo precedente, que de toda la familia Cocom, sólo se salvó el jóven hijo del tirano, por hallarse en Ulúa, esto es, en Méjico. Viéndose éste enteramente perdido, sin gente ni recurso alguno para reconquistar el Imperio, se resignó á su nueva condicion, y en la parte central de la Península, extendiéndose á todo el Oriente de ella, en la provincia de Zaquí, llamada tambien despues de Kupul, fundó su reino de Zotuta acompañado de sus parientes y amigos, obedeciéndole los que quisieron permanecerle fieles vasallos, habiéndose multiplicado y extendido mucho. Eri-

¹ Landa. *Relacion de las cosas de Yucatan*, § IX.

gió una nueva ciudad como capital de su reino, á la que dió el nombre de "Tibulon," (*T-Buloon*), palabra yucateca que da á entender: *Jugados, ó burlados hemos sido.*¹ Hoy en día, el nombre de Zotuta, corresponde á una villa, y el de Tibulon ó Tibolon, á una miserable aldea, situadas ambas en el centro del Estado. *Zaquí*, ó *Kupul*, que parece haber sido el nombre de toda la region oriental, se restringió despues, en cuanto al primer nombre, á un punto en que se fundó la moderna ciudad de Valladolid, á la que todos los actuales yucatecos, indios y blan-

1 "El Cocom que se hallaba ausente en la tierra de Ulúa, dice Herrera, sabida la muerte del padre y desbarate de la ciudad, fué á priesa, y con los amigos y parientes recogió y hizo un buen pueblo, con templos á sus dioses, y le llamó *Tibulon*, que quiere decir: *jugados hemos sido, tiempos quedan para desquitarnos.* Estos cundieron mucho, y procedieron dellos muchas familias que se llaman Cocomes, y la provincia dellos se llama ahora *Zotuta.*" *Década IV, Lib. X, Cap. III.*—Entendemos que el nombre de Zotuta es moderno, esto es, que fué dado al reino de Tibulon en la época de la conquista española. Se dice que en dicha época los Cocomes dieron muerte á unos embajadores de Maní, acaso los mismos de que hablan los historiadores, como enviados por el rey Tutul Xiu para arreglar con los españoles una alianza ó una capitulacion, y que descuartizados cruelmente los cuerpos, sacaron los intestinos, que enrollaron en el tronco de un árbol, cuyo acto se denominó en lengua indígena *Zututá*, accion y palabra que como un insulto dirigieron los Cocomes á los Tutul Xiús, y que éstos despues, y luego todo el mundo, les dejaron á aquéllos como nombre propio de su provincia.

cos, denominan *Zaquí* cuando á ella se contraen, hablando en el idioma indígena.

Que Tutul Xiu se redujo á su nueva ciudad y reino de Maní, en la parte Sur, es fuera de toda duda, pues ahí se le encontró hasta los días de la conquista española; y se deja comprender que si no volvió á su antigua corte de Uxmal, como bien habría querido, es porque no se lo permitieron los demas reyes, estando como estaban todos en el propósito de no consentir en el engrandecimiento de ninguno sobre los otros.

Esto mismo aconteció respecto de la ocupacion de Mayapan por el propio Tutul Xiu, y esto explica el misterio, ántes incomprensible, de existir ciudades tan magníficas abandonadas, sin que á pesar de ser habitables las quisiese ó pudiese ocupar ninguno de aquellos diferentes soberanos, que siendo independientes unos de otros y enemigos entre sí, moraban en ciudades miserables comparativamente á aquellas en torno de cuyas admirables ruinas mutuamente se recelaban: todos poderosos para impedir que alguien las ocupase, y ninguno capaz de sobreponerse á los otros y tomar posesion de ellas.¹

1 En otro lugar de la presente obra, dejamos advertido cómo el distinguido viajero Mr. John Loid Stephens, el verdadero explorador de las ruinas yucatecas y el que realmente las hizo conocer al mundo sabio moderno, por

Por lo mismo, si por algun tiempo reinó Tutul Xiu en Mayapan inmediatamente despues de la victoria alcanzada, no debió ser de una manera fija y estable, sino como un período de transicion, y sólo entretanto que la condenaban al más completo abandono y ruina.

medio de su obra *Incidents of travel in Yucatan*, cayó en la gratuita suposicion de que dichas ruinas no lo eran al tiempo del descubrimiento y de la conquista, sino que estaban habitadas cuando los españoles llegaron, y que no se redujeron á tales sino con motivo de la conquista misma. Dejamos tambien advertido, que nuestro Sierra, D. Justo, en la version castellana y edicion yucateca que hizo de dicha obra, no dejó pasar sin el correctivo de algunas notas oportunas aquella errónea creencia del sabio viajero, como un juicio enteramente preconcebido sin fundamento alguno. Nuestra obra viene hoy á presentar las pruebas de lo que con Sierra han tenido siempre por cierto los yucatecos todos, á saber: que aquellas ruinas, eran siempre ruinas cuando los españoles se presentaron en esta Península, pues ya dejamos historiado cómo y por qué se arruinaron aquellas tan célebres ciudades de Uxmal, Chichen, Mayapan y otras, más de cien años, por lo ménos, ántes del descubrimiento. Ya se verá, sin embargo, en el mismo capítulo que promueve la presente nota, cómo Izamal, á pesar de ser la ciudad más antigua, y dos veces por lo ménos arruinada, estaba, empero, con habitantes, al tiempo de la conquista, en razon de que era la capital del reino sacerdotal de los Cheles, contemporáneos de los reyes de Maní y de Zotuta, cuyas ciudades, modernas respectivamente, sustituyeron á las arruinadas metrópolis de Uxmal y Mayapan. Y ya se verá cómo, por el contrario, Chichen quedó deshabitada (lo mismo que Mayapan y Uxmal), en razon de haber emigrado los príncipes Itzáes con sus vasallos para

Sin embargo, pudiera tambien sospecharse que Tutul Xiu hubiese querido permanecer en aquella ciudad, prolongando en ella más de lo regular y tal vez más allá de lo pactado el asiento de su corte y de su campamento, concitándose así la saña de los demas reyes, que entónces vol-

el Peten (Laguna de Peten-Itzá); sirviendo tambien de prueba el haber cedido los señores de Izamal á los españoles el asiento de dicha ciudad de Chichen para su campamento, como un lugar abandonado, á pesar de su grandeza histórica y monumental. En resúmen, por el contexto general de esta nuestra "Historia," se ve que de todas las ciudades antiguas, con excepcion de Izamal, las más grandiosas y célebres de que hemos tratado, estaban abandonadas, por los motivos de que se afirman unos y se consideran lógicamente otros; y que, por lo mismo, si un tan ilustre viajero como el Sr. Stephens cayó en el indicado y manifesto error de tenerlas por habitadas en general al tiempo de la conquista, era porque la Historia antigua de Yucatan no sólo aun no había sido por nadie estudiada, reconstruída ni formulada, sino que, como ya tambien demostramos, se tenía por impracticable, á causa de la infundada creencia de que no habiendo dato alguno cierto, y ni siquiera probable, venía á ser su estudio como un problema sin esperanza alguna de solucion. Por otra parte, muy natural era en un extranjero anticuario que venía á estudiar la historia yucateca únicamente por el conjunto de las ruinas el suponer que Uxmal y Chichen, por ejemplo, habiendo sido como fueron tan importantes ciudades, estuviesen habitadas por sus nobles moradores á la llegada de los europeos, lo mismo que en Méjico y en el Perú, los Moctezumas y los Incas habitaban las suyas.

Por esto no han podido ménos que resultar graves errores en la mente de aquellos arqueólogos que suponiendo la ab-

verían sus armas contra él para expulsarle de la misma ciudad y consumir la absoluta destrucción de ella. De la vaga y confusa noti-

solata falta de datos, y prescindiendo de todas las fuentes históricas, se proponen reconstruir la historia por sólo conjeturas sobre los monumentos de piedra, formando sistemas que sostienen á todo trance contra todos los documentos y las tradiciones más fieles que ciertamente existen esparcidas en los historiadores y en los manuscritos mayas. La verdadera arqueología, la verdadera ciencia, no levanta bandera propia y exclusiva, sino que siendo, como es, una verdadera y poderosa auxiliar de la ciencia histórica, hace hablar á las piedras, ora en perfecta armonía con los datos escritos y tradicionales, ora para suplir y llenar las lagunas que dejar suele la falta de documentos y tradiciones. Por esta razón la arqueología es definida: *ciencia que trata del estudio y conocimiento de los monumentos antiguos, en cuanto conducen á rectificar ó completar la historia.* Así, el verdadero arqueólogo es el que ha recorrido la historia en todas sus fases y ramas, en todos sus grados y luces, de suerte que viendo lo que hay en ella de menos sólido ó menos claro, y notando los vacíos, levanta las columnas necesarias, hace brotar la luz de las piedras, y hace tocar como con las manos á los héroes y sucesos olvidados.

El caballero francés Mr. Desiderio Charnay, á cuyos numerosos viajes tanto debe la ciencia arqueológica, y que cuando estas líneas escribimos se encuentra entre nosotros una vez más, veintitres años después de su primer viaje y primeros trabajos artísticos sobre nuestras monumentales ruinas, cuya instrucción, cuya reputación europea y cuyos talentos nos son tan dignos de consideración y respeto, Mr. Charnay opina hoy, lo mismo que Mr. Stephens ahora cuarenta años, esto es, que se encontraban habitadas todas nuestras célebres ciudades al tiempo de la conquista, según nos ha hecho la honra de decirnos por su propia boca repe-

cia de esto, complicada con la de la guerra anterior, puede provenir la errónea creencia de algunos que, como nuestro historiador Cogolludo,¹ dicen que toda la tierra se levantó contra

estas ocasiones, en el mes próximo pasado y en el presente, (Enero y Febrero de 1882), citándonos como la prueba más decisiva y concluyente, el haber descubierto poco ha, bajo de una capa de cal en un muro de las ruinas de Kabah, cerca de Uxmal, la figura de un caballo, evidentemente dibujada por los indios al tiempo de la conquista española. Pero esto no obstante, es una verdad histórica indubitable la de la ruina y abandono de Mayapan, de Uxmal, Chichen y otras ciudades antes del descubrimiento: de tal manera que aun cuando puedan encontrarse y de hecho se encuentren nuevos datos que esclarezcan más la historia yucateca, sólo servirían para precisar mejor las fechas y los motivos todos de la ruina de aquellas ciudades y de su abandono, pero no para invalidar la noticia cierta de su destrucción en la época señalada. En cuanto al muro de la ciudad de Kabah y al caballo español dibujado en él, sólo servirían cuando más, para poder entender que Kabah particularmente, se encontraba habitado al tiempo de la conquista, como también Izamal lo estaba, como el Peten así mismo, al pasar por ahí Cortés y dejar encomendado su caballo, que tornaron los indios en deidad, sin que por esto pueda deducirse que estuvieran también habitadas las repetidas ciudades de Mayapan, Uxmal, Chichen y otras. Fuera de esto, así como se sabe que los indios idólatras solían ir á practicar sus supersticiosos ritos y sacrificios en las solitarias ruinas, lo mismo que en las campestres y desiertas grutas, así pudieron al tiempo de la conquista dibujar en los misteriosos muros de aquellas, las nuevas y extrañas figuras, tanto de hombres como de animales que les llamaron la atención á la llegada de los europeos.

¹ “Esta tierra de Yucatan, dice Cogolludo, *Historia*

Tutul Xiu, su único rey y señor, cuya corte suponen haber sido siempre la ciudad de Mayapan, de donde diz que se vió obligado á pasar á Maní. Landa, Herrera y el documento maya *Principales Épocas*, unánimemente nos dicen que todos los señores se conjuraron contra el de Mayapan, esto es, que los señores de la parte montañosa, que eran, como ya vimos, los Tutul Xiús, en union de los de la parte del centro de la Península, acaudillados por Ulmil, rey de Chichen-Itzá, fueron los destructores de Mayapan. Por donde se ve que esta ciudad nunca fué, hablando propiamente, la corte de los Tutul Xiús, á no ser que tomemos este nombre como el genérico de todos los reyes y de todo el pueblo maya en su más completa generalidad, pues, como ya notamos, el citado documento maya presenta á la nacion desde su origen como tulteca, llamando Tutul Xiús á los que vinieron á fundarla, así como tambien llama con el mismo nombre á los restos que despues de la total ruina del Imperio tulteca en Anáhuac

de Yucatan, Lib. IV, Cap. III, á quien los naturales de ella llaman Maya, fué gobernada mucho tiempo por un señor supremo, y el último descendiente de ellos fué Tutul Xiu.... Tenía este rey por cabecera de su monarquía, una ciudad muy populosa llamada Mayapan, y por guerras y discordias entre él y sus vasallos.... acabó este gobierno, rebelándose muchos señores y caciques, dominando cada uno en la parte que pudo conservar, y estando siempre en continuas guerras."

vinieron á Yucatan, y que, acaudillados por Ah-Cui-Tok Tutul Xiu, fundaron á Uxmal, siendo estos últimos en quienes vino á quedar restringido y como apropiado aquel nombre, y que despues de arruinada la dicha ciudad de Uxmal fundaron la de Maní, como ya dejamos referido.

El último Pontífice ó Sumo Sacerdote que residía en Mayapan al tiempo de la ruina de esta famosa metrópoli, se llamaba Ah-Chel, ó Kin Chel, y llevó á la antigua de Izamal su silla y residencia, como ciudad para ellos santa, haciéndola cabeza de un reino cuyos soberanos vinieron con esto á reunir en sí las dos potestades, la religiosa y la civil, aunque creemos que desde mucho ántes las tenían reunidas. Puede entenderse tambien que la consagracion de Ah-Chel fué un suceso mucho más antiguo, porque, segun refiere Landa, uno de los doce sacerdotes principales ¹ de Mayapan llevaba ántes el nombre de May, que tal vez era comun á todos los Sumos Sacerdotes, ² cuya dignidad era hereditaria juntamente con el nombre, lo mismo que sucedía respecto de los reyes; pero que una vez acaeció que el gran Sacerdote May, no teniendo sucesion masculina, trasladó su dignidad al esposo de su hija, que era el dicho

¹ Landa. *Relacion de las cosas de Yucatan.* § IX.

² Id. Op. cit. § VII.

Ah-Chel, en quien verificó una ceremonia grabándole en el brazo derecho unos caracteres que constituían el sello de dicha dignidad, comenzando éste desde entónces á llamarse Kin Chel, esto es, *el Sacerdote Chel*.

Este sacerdote, que debía ser algun príncipe, á quien tocaba el cetro de Izamal, tuvo en su matrimonio la ocasion de que los soberanos izamalenses de la última dinastía reuniesen en sí manifestamente las dos potestades, teniendo despues, ademas, la ocasion de ir á ocupar su trono y sede en la destruccion de Mayapan, ciudad en que ántes debían residir. Con este motivo, Izamal, fuera de sus timbres de la más remota antigüedad, por haber sido la cuna del Imperio y su primitiva corte, y sobre todo, por haber sido siempre considerada como santa por respeto á Itzamatul ó Zamná, su fundador, cuyo sepulcro y cuyos templos ahí se encontraban, comenzó á ser en esta postrera época la cabeza de un nuevo reino, si no con el auge y grandeza de los pasados siglos, pues la misma ciudad estaba como en ruina, sí siempre con gran consideracion é influencia, y cuyo dominio abrazaba toda la costa Norte, con inclusion probablemente de la ciudad y provincia de *Tiho*¹ en que despues habían de edificar los españoles

¹ "Otro yerno de un sabio y estimado sacerdote de Mayapan llamado Ah-Chel, dice Herrera, seguido de gran nú-

la ciudad de Mérida. Incluía tambien todo el territorio de Mayapan y su partido, lo cual se deduce tanto de lo que ántes vimos de estar ligada la suerte y condicion de Izamal con la de Mayapan, cuanto de que el príncipe Cocom, último de su dinastía, se trasladó al Oriente á las provincias de Zotuta, y de que el rey Tutul Xiu hizo abandono de la misma ciudad de Mayapan despues de la victoria, extendiéndose así libremente el dominio de los Cheles de Izamal á gran parte del centro y á toda la costa Norte, seguramente desde la orilla del mar en el Occidente (Sisal), hasta Chichen-Itzá en el Oriente.¹ En cuanto á la ciudad y provincia de Ho ó Tiho, encontramos en ella, en el lugar denominado Ulilá, un vestigio del dominio de uno de los más célebres reyes de Izamal, cuyo

mero de gente pobló en Terrohó, y así fueron señores de una gran provincia que se llama Aharrinchel (Ah-Chel), que es la de Izamal.»—Herrera. *Década IV, Lib. X, Cap. III.*

¹ "Pobló (Ah-chel) en la costa hasta que vino á hacer asiento en *Tikoch*, siguiéndole gran número de gente. Y que así fué muy insigne poblacion aquella de los Cheles y poblaron la más insigne Provincia de Yucatan, que llamaron de su nombre la *Provincia de Ah-Kin-Chel*, y es la de Izamal, donde residieron estos Cheles y se multiplicaron en Yucatan hasta la entrada del Adelantado Montejo." Landa. *Relacion § IX*.—"Les Chéles étaiet á la tête du sacerdoce dans la Province d'Izamal, ville sacerdotale par excellence, ce qui devait leur donner une influence considérable dans tout le Yucatan."—*Nota del Abate Bresseur de Bourbonnais.*